

Segundo Domingo de Adviento
Padre Noah Carter
12/9/18

El evangelio de hoy se puede ver en dos partes. La primera parte explica los hechos políticos y religiosos de la época. La segunda parte resume la predicación de Juan el Bautista. En la primera parte, hemos enumerado el emperador romano, el gobernador romano de Judea, Poncio Pilato, los tres tetrarcas de la tierra y los sumos sacerdotes de la época.

Las tierras judías fueron ocupadas por las fuerzas romanas. El emperador colocó a un gobernador romano para supervisar la ocupación. Luego, en ese momento, la tierra se organiza en regiones con tetrarcas judías. Estos eran similares a nuestros obispos de hoy. Estaban a cargo de supervisar las prácticas religiosas de los judíos en su región.

El problema con este sistema, sin embargo, es que los tetrarcas eran corruptas y deshonestas. Ya no se preocupaban por la gente tanto como se preocupaban por recibir favores del gobernador romano. Los judíos que practicaban su fe odiaban a los tetrarcas porque estaban torcidos.

En la noche de Navidad, la Iglesia canta la proclamación de Navidad. Es un hermoso anuncio del nacimiento de Cristo que se parece mucho a esta lectura. Menciona al sumo sacerdote, los emperadores de Roma y Grecia, así como los años que han pasado desde los pactos con Noé, Abraham y David. Pero luego las notas suben más y dice: "El mundo entero está en paz". Cuando todo el mundo estaba en paz, esto es cuando Cristo vino.

No había guerras en ese momento. No hubo grandes campañas militares. Incluso la ocupación romana de Judea fue bastante pacífica en ese punto. Fue un tiempo libre de discordias mayores. Fue un momento de paz, en la medida en que el mundo puede ser pacífico por sí solo sin Dios.

Es en este momento en la historia de la humanidad que Juan el Bautista es llamado por Dios para predicar el arrepentimiento. Comienza diciendo: "Conviértete a Dios, pueblos malvados". "Busca el arrepentimiento de tu Creador". Como todo el mundo estaba en paz, nadie tiene excusa para ignorarlo. Nadie puede decir: "De acuerdo, John. Está bien tu mensaje de arrepentimiento. Pero primero déjame pelear en esta guerra. Luego volveré y consideraré la conversión". Nadie puede decir: "Genial, John. Muy buen mensaje que tienes allí. Pero hay un calado y una hambruna, así que no tengo tiempo para ti". No hay excusa para ignorar al bautista.

El mensaje de Juan es claro. "Preparen el camino del Señor. Enderezcan los caminos. Rellenen los valles y derriben las montañas".

En Adviento, estamos invitados a entrar místicamente en el desierto con Juan y escuchar cómo Dios nos llama al arrepentimiento. Incluso en medio de las personas corruptas y torcidas de nuestros propios tiempos históricos, no hay excusa para que cada Adviento busque formas de prestar atención al mensaje de conversión.

Es a través de la falta de amor y generosidad que hemos formado valles en nuestros corazones. A través de mantener las cosas

mundanas, las ansiedades y las heridas del pasado, hemos colocado obstáculos del tamaño de una montaña en nuestros corazones. Este es el momento de abordar estos. Este Adviento es un tiempo para llenar esos valles a través de una nueva determinación de amar los mandamientos de Dios, y luego dejar que esos mandamientos nos lleven a amar a los demás de la manera correcta. El Adviento consiste en desprendernos de un deseo excesivo de ver nuestra propia voluntad. Al pedir una y otra vez que se haga la voluntad de Dios, aplanamos las colinas y derribamos las montañas que alejan a nuestro Señor de nuestro corazón.

Entonces, ¿qué estás haciendo este Adviento? Ya sabemos cómo nos hemos alejado de Dios y cómo evitamos su entrada en nuestros corazones. ¿De qué pequeñas maneras comenzaremos a volvernos hacia él, llenaremos los valles y arrancaremos las montañas?

El diácono Louie me señaló una frase muy conmovedora del primer escritor cristiano Orígenes. Resume mi mensaje muy sucintamente. Escribe: “Preparad el camino para el Señor.” ¿De qué manera debemos prepararnos para el Señor? Seguramente no es una forma material o física. ¿Qué necesidad tiene la Palabra de Dios para una forma material? ¿No debería, entonces, el camino del Señor estar preparado en el interior? ¿Se construirán caminos de nivel en nuestros corazones? Esta es la manera por la cual la Palabra ha entrado. Esa Palabra mora en los espacios del corazón humano.”